**Tema: “Cómo se construye un cuerpo hoy”**

**Título: “Cuerpos Intervenidos”**

**Responsable: Daniel Millas**

El grupo de investigación que tuve el gusto de coordinar estuvo formado por:

Gabriela Basz, Roberto Bertholet, María Eugenia Cora, Silvia Chichilnitzky, Pablo Fridman, Karina Millas, Gabriel Racki, Raquel Vargas y Andrea Zelaya.

Partimos de la siguiente premisa: “Cómo se construye un cuerpo hoy” implica no solo preguntarnos por la diferencia que existe con el “cómo se construía antes”, sino que requiere explicitar los determinantes estructurales que se mantienen.

La idea central de nuestra investigación fue la de no quedarnos en una descripción sociológica de las múltiples rarezas de la actualidad, sino intentar establecer las diferencias cualitativas que quedan instauradas a partir de estos cambios y cuál es su incidencia en la práctica analítica.

Delimitamos entonces los siguientes puntos:

**La construcción del cuerpo por la incorporación del lenguaje.**

Este tema nos lleva a delimitar la atribución subjetiva del cuerpo en tanto es algo que se tiene.

El concepto de pulsión tal como lo entiende Freud supone tomar en cuenta una exigencia constante de satisfacción, implicada en determinadas zonas del cuerpo, que debemos diferenciar de cualquier necesidad de orden biológico.

El circuito pulsional encuentra en el cuerpo el comienzo y el final de su recorrido en búsqueda de satisfacción. Es por esta razón, que para Freud el síntoma, como un modo de satisfacción pulsional sustitutiva, implica una referencia al cuerpo ineliminable.

Lacan por su parte define a las pulsiones como *“el eco en el cuerpo de que hay un decir “*[[1]](#footnote-1). Definición que se torna solidaria con la idea de pensar al síntoma como un acontecimiento del cuerpo. El síntoma está articulado como un lenguaje, pero lleva a pensar al cuerpo como un lugar de inscripción de acontecimientos discursivos que dejan huellas y que de diversas maneras lo afectan y lo perturban. Encontramos entonces en la última enseñanza de Lacan la misma relación de implicación establecida por Freud: no hay síntoma sin cuerpo.

Atribución y cuerpo

La atribución es una operación significante que encontramos desarrollada por Lacan en su escrito sobre las psicosis [[2]](#footnote-2) cuando se refiere a la alucinación acústico-verbal. Señala allí que toda cadena significante trae aparejada una atribución subjetiva que viene a asignarle un lugar al sujeto. En el fenómeno alucinatorio se produce una ruptura de la cadena significante y el sujeto no puede asumir su palabra como propia. Lacan busca demostrar que el sujeto es constituido y no constituyente de la cadena significante, es decir, que la estructura del lenguaje determina que toda palabra se forme en el Otro. Esto significa que existe primero una posición de receptor fundada en la estructura. La perturbación psicótica consiste en el hecho de experimentarla.

Es posible constatar la misma lógica cuando se trata del cuerpo. Consideremos para esto la siguiente afirmación de Lacan en “Radiofonía”:

*“Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico que de ningún modo hay que entender como metáfora. La prueba es que nada sino él aísla el cuerpo tomado en sentido ingenuo. Es decir, aquél cuyo ser que en él se sostiene no sabe que es el lenguaje el que se lo discierne, hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar. El primer cuerpo hace que el segundo ahí se incorpore.”[[3]](#footnote-3)*

Vemos que aquí Lacan llama cuerpo simbólico al lenguaje, en la medida de considerarlo como un sistema ordenado por relaciones y leyes internas de funcionamiento. Es entonces el lenguaje el que otorga el cuerpo al sujeto como un atributo, es aquello que le permite asumir la posición desde donde puede decirse “Yo tengo un cuerpo”. De manera que una alteración en la relación del sujeto con el lenguaje tendrá como correlato un trastorno en la asunción del cuerpo como propio. Nuevamente es en la psicosis donde verificamos de qué manera la extrañeza del significante se acompaña de la extrañeza respecto del propio cuerpo. A eso se refiere Lacan en su escrito “L’Etourdit”, cuando señala que el sujeto esquizofrénico se encuentra en la posición de tener que arreglárselas con sus órganos sin contar con el auxilio de un discurso establecido.[[4]](#footnote-4)

Podemos afirmar entonces que el cuerpo al igual que el significante, nos resulta en principio extraño y ajeno. Es por la función operatoria del Nombre del Padre que el sujeto neurótico puede establecer un anudamiento entre el significante, el significado y el goce del cuerpo. Es decir, anudar lo simbólico, lo imaginario y lo real, restableciéndose así de un estado originario en el que lo normal es la xenopatía y la fragmentación del cuerpo.

El cuerpo-imagen

Sin duda la declinación contemporánea del Nombre del Padre tiene una incidencia en el anudamiento de los registros que el mismo propicia, dando lugar a la emergencia de diversas suplencias imaginarias, así como a experiencias de goce en exceso, que buscan detener la fuga del sentido.

La idea de un sí mismo como cuerpo-imagen la encontramos todos los días en lo que constituye el narcisismo post-moderno. Una elevación del cuerpo a la categoría del ser que tiene como correlato una ardua tarea de construcción de la personalidad a partir del cuerpo propio, desplegada a través de las dietas, la moda, la gimnasia, las cirugías, etc. Esta construcción tiene como objetivo lograr un principio de equivalencia: “Tú eres tu cuerpo”. Equivalencia destinada sin duda

a sufrir avatares y a encontrar sus propios impasses.

En el campo del psicoanálisis fue Paul Schilder, quien en 1936 publica su libro “Imagen y Apariencia del Cuerpo Humano”. Aborda en él la problemática del cuerpo desde una posición integrativa de la imagen. Define el esquema corporal *“como la imagen tridimensional que todo el mundo tiene de sí mismo”.* [[5]](#footnote-5)

Schilder sitúa en la imagen el punto de sutura del sujeto, otorgando al esquema corporal un papel estructurante fundamental. Esta concepción incorporó posteriormente desarrollos teóricos kleinianos, dando lugar a una práctica en la que el ideal de unidad y completamiento instituyen un modelo normativizante del cuerpo.

El cuerpo-goce

En una primera aproximación, el concepto de construcción alude a un armado a partir de elementos dispersos. Asimismo, supone un orden que viene a determinar las condiciones de esa construcción.

Pese a la multiplicidad de puntos de vista desde los cuales se ha abordado el concepto de cuerpo, la nota prevalente es la que señala en él un modo de la extensión. Según Aristóteles, el *corpus* es una realidadlimitada por una superficie.[[6]](#footnote-6) Hay un término que designa todo lo referente al cuerpo en tanto tal y es el concepto de *corporale*, (corporal). Constituye una acepción que exige por su naturaleza, adherir intrínsecamente a un cuerpo, por ejemplo aquellas cualidades cuyo único modo posible de existencia es el de “inherir”, adherirse en la materia.[[7]](#footnote-7)

A partir de estas referencias, podemos afirmar que el cuerpo es una realidad limitada por una superficie y que lo que se refiere a él, exige localizar aquello que se adhiere a la materia. Si por ejemplo pensamos en un tatuaje, diremos que es una marca que necesita de esa superficie.

En este punto adquiere relevancia el concepto de goce. ¿Qué es el goce? Dirá Lacan que se reduce a no ser más que una instancia negativa. *“Es eso que no sirve para nada”*.[[8]](#footnote-8)

Esta cualidad lo aleja de la utilidad como tal. De modo que el goce es una instancia, un elemento, que solo cobra existencia a partir del cuerpo y que no se define por su utilidad en la construcción. Entre el cuerpo y el goce hay una hiancia, un vacío, y es justamente allí donde, según Lacan, se “*inscribe el estatuto mismo del goce en tanto dichomansión del cuerpo en el ser que habla."*[[9]](#footnote-9)

Esta hiancia, al ser abordada desde otras perspectivas teóricas reducen el cuerpo sólo a la materia o a lo extenso, excluyendo de este modo el goce del cuerpo. Lacan se ocupa de alertar sobre los efectos que produce la disyunción entre el goce y el cuerpo, afirmando que *"el cuerpo necesitará los excesos inminentes de nuestra cirugía para que se devele a la mirada común que solo disponemos de él haciéndole ser su propia fragmentación en disyunción con su goce."*[[10]](#footnote-10) Los otros discursos se enredan, afirma, y esto es lo que hace que lo real llegue a flotar.

Diremos entonces que la fórmula "construcción" para hablar del cuerpo, toma como referencia central la materialidad corporal en la que se inscribe el goce.

**Cuerpos intervenidos**

Tomando las consideraciones hasta aquí realizadas como los fundamentos que orientan nuestro abordaje, pasaremos al estudio de algunas de las múltiples invenciones contemporáneas que intentan dar una respuesta a la problemática de la construcción del cuerpo, en la medida que la función reguladora de las identificaciones simbólicas declina.

El cuerpo en la ciencia

El cuerpo de la ciencia es el que también se pone en la mesa de operaciones para ser mirado, implantado, reparado o amputado, de acuerdo a la conveniencia o la necesidad que se establezca en cada ocasión.

El cuerpo, hoy más que nunca, se presta a través de la cirugía, a ser soporte de distintos semblantes de moda, sexuales, asexuales, de juventud, etc.

Hay que destacar asimismo las cirugías destinadas al cambio de sexo, que se han convertido en los últimos tiempos en una práctica frecuente. La misma viene a indicar un forzamiento que ya Lacan señalaba en 1971 cuando al referirse al transexual afirmaba*: “Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es pasaje a lo real.”* [[11]](#footnote-11)

Podemos afirmar entonces que uno de los rasgos propios de los síntomas contemporáneos responde a las manipulaciones realizadas sobre los organismos, que buscan reparar la falla que se abre entre la identificación y el cuerpo propio. En esta dirección se constata un empuje totalitario que impone fenómenos de un nuevo orden social. Son diversos los campos que le otorgan al cuerpo un valor que se entrega como material plástico, a ser transformado y exhibido.

El cuerpo en el arte

El estatuto del cuerpo tomado como material del arte, no solo descompone su imagen, sino que se ofrece como un objeto para ser intervenido. La “performance” surge a fines del siglo XX como una forma artística de resistencia en respuesta a la concepción del cuerpo como un producto de consumo más. Los actos funcionan siempre dentro de sistemas de representaciones, en los cuales el cuerpo transmite información y participa en la circulación de imágenes. En este sentido el cuerpo es tanto el medio como el mensaje mismo.

 Marina Abramovic, pionera en esta práctica, diferencia la perfomance del teatro porque considera que en la perfomance se borra la línea entre lo ficticio y lo verdadero. Posee un poder de transformación tanto para el artista que la ejecuta como para el público que la presencia.

El cuerpo y las tecno-ciencias

La tecnología permite atravesar la intimidad de los cuerpos, creando un nuevo imperativo ya que si todo puede verse, todo debe ser mostrado. La proliferación de pantallas provoca en el sujeto una fragmentación multiplicada que se instala por estos objetos.

¿Asistimos al reemplazo de la experiencia subjetivapor el flujo de información y la inflación de la imagen? ¿Las nuevas tecnologías constituyen un obstáculo a la producción de ficciones y a la elucubración de saber?

En este sentido E. Laurent[[12]](#footnote-12) afirma: *"El niño y el adolescente se encuentran sumergidos en una producción industrial de ficciones noveladas que los ocupa enormemente, porque en el empleo de su tiempo hay que contar las horas para soñar su vida frente a la pantalla”.*

El analista recoge las ficciones producidas por el niño, para situar lo real en juego en este imaginario invasor. Podemos pensar la cura como experiencia de lectura que pueda permitirle al joven leer lo real de las ficciones. Aprender a leer. No se trata de una respuesta general que podamos dar a la época, aunque sí la que debemos propiciar en el contexto de una época.

El cuerpo y los semblantes contemporáneos

La declinación de las identificaciones simbólicas promueve la relación con eventuales semblantes que en muchas ocasiones se terminan reduciendo a simulacros impotentes para tratar lo real en juego.

Algunos fenómenos actuales, por ejemplo las tribus urbanas, hacen pensar que el anudamiento estructurante del cuerpo requiere, especialmente en la adolescencia, un nudo extra cuyo resultado es la construcción imaginaria de un cuerpo que opera como modelo. Los miembros de las llamadas “Tribus urbanas” se visten, tatúan y maquillan de la misma manera, siendo la imagen del cuerpo la referencia central para formar parte del grupo. La identificación a los S1 de la tribu son marcas cosméticas que funcionan como Nombres del Padre para cada uno y para todos. Esta hipótesis de trabajo nos lleva a interrogar la función que cumple aquí la debilidad mental, en la medida que implica un modo de anudamiento imaginario para tomarse como Uno y hacer de la imagen un uso que reúne lo fragmentado y lo suelto.

**El cuerpo en la práctica analítica**

El recorrido que realizamos converge en las implicancias y la incidencia que se constatan en la práctica analítica.

Cuerpos en guardia

Las respuestas sostenidas en una lógica Para Todos, fracasan en su intento de resolver las cuestiones del goce del sujeto. Cuerpos marcados por la urgencia, que requieren de intervenciones rápidas, constituyen para algunos sujetos el modo de restaurar un lazo con el Otro.

Dos hermanos gemelos de 56 años de edad consultan en la guardia de un hospital público. Muy angustiados, señalan que su historia comienza con un accidente genético en las primeras semanas de gestación, que trajo como resultado la bipartición del cuerpo del embrión del que resultaron dos cuerpos. Viven desde hace años con la amenaza de volver a unirse sin que ellos puedan hacer nada al respecto. Vivieron juntos toda la vida y es ante la muerte de la madre ocurrida hace diez años atrás que comienzan a experimentar las mismas sensaciones. El parecido que antes había sido motivo de representarlos ahora se volvía un espanto. Relataban tener las mismas sensaciones, si le duele el estómago a uno, al otro también. Aun cuando tienen relaciones sexuales con distintas mujeres en distintos momentos, uno siente lo que siente el cuerpo del otro. La sensación de falta de intimidad y autonomía es vivida como un exceso en el cuerpo del cual no pueden liberarse. Ambos toman medicación psiquiátrica pero aun así, hay momentos en que como esa noche en la que consultaban a la guardia, la amenaza toma dimensiones desesperantes. Se les propone tomarles los signos vitales. Ese significante puso en marcha una serie de intervenciones en el cuerpo de ambos tales como la presión, la temperatura, la frecuencia cardiaca, etc., datos volcados en dos historias clínicas encabezadas por sus nombres y números de documento. La consulta se convirtió en un verdadero laboratorio de investigación donde las pequeñas variaciones en esos datos les eran transmitidas. Fueron esos datos los que les dieron la convicción de que aún no era el momento de la “unión”. Avenirse a la posición subjetiva de esos sujetos, valiéndose de los semblantes del saber médico, permitió en unas pocas horas volver soportable el real que el delirio compartido no lograba apaciguar.

El cuerpo del analista

La primacía de lo virtual, tiene como consecuencia una extensión del universo de lo posible. La incidencia del mundo virtual, tal como lo señala Miller, hace que el saber esté disponible automáticamente, con una simple demanda formulada a la máquina. El saber está en el bolsillo, no es más un objeto del Otro.[[13]](#footnote-13)

Cómo hacer operativo en la práctica analítica la presencia de aquello que venga a despertar al sujeto de esta ilusión.

En el Seminario “…O peor” Lacan se pregunta: *¿Qué hay en el discurso analítico entre las funciones de discurso y el soporte corporal, que no es la significación del discurso, que no depende de nada de lo dicho? Todo lo dicho es semblante. Todo lo dicho es verdadero.”* [[14]](#footnote-14) Por esta razón afirma que si existe el discurso analítico se debe a que el analista *“en cuerpo”,* instala el objeto *a* en el lugar del semblante.

La última enseñanza de Lacan viene a cuestionar al psicoanálisis como una experiencia de verdad, para introducirlo como una experiencia de satisfacción. De esta manera el registro del cuerpo tiene una incidencia fundamental en los efectos que se esperan de la interpretación analítica. Ante un simbólico que miente solo queda el recurso a la resonancia de la interpretación y a su capacidad de producir un acontecimiento del cuerpo que engendre un nuevo tipo de certeza.

El cuerpo en la interpretación

El inconsciente como suposición de saber al goce consiste fundamentalmente en una articulación significante, en el lazo entre el S1 y el S2. Conocemos muy bien una modalidad de la interpretación que tiene esta estructura. Es aquella de la interpretación delirante. Fue tomando esta referencia que ya en 1996 Miller proponía que la interpretación analítica debe tener la misma estructura del fenómeno elemental.[[15]](#footnote-15) Es decir, tomar la interpretación por su reverso, oponiendo a la vía de elaboración la de la perplejidad. Se trata de retener el S2 para aislar el goce, separarlo del orden significante y de la dimensión de la verdad.

 En *“Sutileza analíticas”,[[16]](#footnote-16)*  Miller retoma este punto de vista sobre la interpretación analítica, refiriéndola ahora al concepto de *“defensa”.* La defensa califica una relación directa con la pulsión, que a diferencia de la represión, no recae sobre un significante. Se explicita que lo real en juego es el goce del traumatismo, del encuentro primero y contingente con lalengua. Señala allí, que por el solo hecho de que hablamos se instituye una trama de sentido entre los azares que surgen en la vida del sujeto. A partir de un S1, azaroso, se articula un S2 y eso produce un efecto de sentido articulado. Se opera la transformación de la contingencia en una necesidad que instituye la figura del destino. La interpretación analítica no viene a proponer otro sentido, sino que efectúa una operación de desarticulación y reconduce al sujeto a la contingencia que determinó los elementos absolutos de su existencia.

Cambia entonces la práctica analítica. La interpretación no es solo el desciframiento de un saber por efecto de la represión, sino que consiste en esclarecer la naturaleza de defensa del inconciente entendido como una elucubración de saber sobre lalengua.

De este modo, Miller diferencia dos momentos en el análisis: el de la exploración del inconciente y sus formaciones, que pueden ser descifradas, y un momento que da lugar a un acontecimiento de cuerpo que no tiene como referencia el sentido, sino el goce singular que lo determina.

Por este motivo, la interpretación entendida como perturbación de la defensa, requiere que el analista sostenido por el sin sentido, aporte el cuerpo y represente el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo.

Estas consideraciones nos permiten, entre otras cosas, tomar una posición respecto al uso de lo virtual en el campo de nuestra práctica. La utilización de los contactos vía Skype, permiten acercar y realizar valiosos intercambios entre colegas de diferentes regiones y países. Pero debemos hacer una diferencia en cuanto a su utilización para la práctica del análisis en tanto tal, ya que de acuerdo con el recorrido llevado a cabo, podemos sostener que un análisis requiere del encuentro “cuerpo a cuerpo” entre el analizante y el analista.

1. Lacan.J: “El Seminario, Libro 23, El Sinthome”, Edit. Paidós, Bs.As., 2006. [↑](#footnote-ref-1)
2. Lacan.J: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, en “Escritos 2”, Edit. Siglo XXI, Bs.As., 1987, pág. 515. [↑](#footnote-ref-2)
3. Lacan, J.: “Radiofonía & Televisión” Edit., Anagrama, Barcelona, 1977, pag. 18. [↑](#footnote-ref-3)
4. Lacan,J.: “El atolondradicho” en “Otros Escritos”, Edit. Paidós, Bs.As., 2012, pag. 498. [↑](#footnote-ref-4)
5. Schilder, Paul: “Imagen y Apariencia del Cuerpo Humano”, Edit. Paidós, 1994, Bs.As. pag. 15. [↑](#footnote-ref-5)
6. Magnavacca, S., “Léxico, Técnico de Filosofía Medieval” Edit. Miño Dávila, Madrid, pag. 173. [↑](#footnote-ref-6)
7. Magnavacca, S., op.cit. pag. 173. [↑](#footnote-ref-7)
8. Lacan, J.: “El Seminario 20. Aún”, Edit. Paidós, Bs.As., 1991, pag.11. [↑](#footnote-ref-8)
9. Lacan, J.: op cit p.139. [↑](#footnote-ref-9)
10. Lacan, J.: op cit pag. 379. [↑](#footnote-ref-10)
11. Lacan J. “ Seminario 19, Ou Pire” Edit. Paidós, Bs.As., 2012, clase del 8 de diciembre de 1971. [↑](#footnote-ref-11)
12. Laurent E.: "Responder al niño del mañana" en “Los objetos de la pasión” Edit. Tres Haches, Bs.As., 2002. [↑](#footnote-ref-12)
13. Miller, J.A.: “En dirección a la adolecencia” Intervención de clausura de la 3° Jornada del Institut de l’Enfant “Interpretar al niño”,Palais de Congrès de Issy-Les-Moulineaux, 21 de marzo de 2015. [↑](#footnote-ref-13)
14. Lacan, J. “Seminario 19. “…O peor” Edit. Paidós, Bs.As., 2012, pag. 225. [↑](#footnote-ref-14)
15. Miller, J.A.: “La interpretación al revés” en “Entonces Sssh…” Edit. Eolia, Bs.As., 1996. [↑](#footnote-ref-15)
16. Miller, J.A.: “Sutilizas analíticas” Edit. Paidós, Bs.As., 201, pag. 89. [↑](#footnote-ref-16)